

Revista de libros

Gesine MANUWALD, *Roman Republican Theatre*, Cambridge – New York, Cambridge University Press, 2011, XII+390 pp.

Tras años dedicando parte de su carrera al estudio de la literatura dramática romana de época republicana, Gesine Manuwald nos presenta una obra con la que intenta, al menos, recoger y estudiar los materiales que puedan constituir la base de una historia del teatro romano, para lo cual incorpora recientes descubrimientos y aproximaciones modernas, realizando así una puesta al día y una visión general del tema. A pesar de las dificultades metodológicas que nos impone la escasez de fuentes, la autora aborda una visión más precisa de los diferentes estados y variedades del drama latino en su contexto contemporáneo, remontándose a sus orígenes, antecedentes históricos e instituciones, ayudando de esa manera a arrojar mayor luz sobre el tema en cuestión. El libro presenta una estructura clara que permite localizar la información de manera sencilla. En la Introducción (pp.1-11) se lleva a cabo un repaso por los estudios acerca del teatro romano realizados hasta ahora, teniendo en cuenta la escasez de los mismos ya que la mayor parte de la investigación se ha centrado en el teatro griego. Sin embargo, hace hincapié en su importancia como uno de los géneros literarios de más temprana introducción en Roma, y cuyo interés no se reducía a ser meramente literario, sino que era también político, social y cultural. Hacia el final de esta introducción, la autora nos confirma cuál es la finalidad de su obra y considera fundamental el papel de la sociedad en relación con el desarrollo del teatro en época republicana; asimismo, uno de los mayores intereses de Manuwald será la evolución e interacciones de los diversos géneros dramáticos, centrándose en Roma, si bien se desvía hacia la Magna Grecia en aquellos casos relevantes.

El estudio se compone de dos partes; la primera, «Cultural and institutional background» (pp.12-125), acoge dos capítulos, mientras que la segunda, «Dramatic poetry» (pp.126-352), es más extensa y se compone de tres capítulos. El título de ambas partes deja clara la diversidad de contenido, centrándose en primer lugar en los antecedentes que dieron origen a la creación de este género literario, en los diferentes puntos de inflexión entre culturas que lo motivaron, así como en el ambiente social, cultural y político en el que se llevó a cabo su desarrollo; en segundo lugar, la autora realiza un recorrido por los diferentes géneros dramáticos y sus autores, finalizando

con un capítulo dedicado a la temática y la técnica dramática. El capítulo 1. «Evolution of Roman drama» (pp.15-40), expone la configuración del teatro romano, partiendo de la base de que no se produjo sólo por la influencia del drama griego, cuyo contacto con Roma a partir del nacimiento del mundo helenístico se intensifica, sino que existieron relaciones con otras culturas antes de que el teatro de estilo griego diera comienzo en la Urbe. Así, Manuwald dedica un espacio al impacto del drama griego, que llegó a Roma a través de la Magna Grecia, así como de la mano de oscos y etruscos; a las tradiciones etruscas y a las formas dramáticas que estuvieron presentes en Italia –principalmente en el sur– y en la Roma más temprana. El capítulo 2. «Production and reception» (pp.41-125), explica el origen de la puesta en escena de piezas teatrales en el contexto romano. Los *ludi scaenici* nacen asociados a festivales, convirtiéndose con el tiempo dichos festivales en una especie de pretexto para la puesta en escena de las obras. La autora nos presenta una lista y explicación de aquellos *ludi* que ofrecían teatro entre sus entretenimientos. El aspecto religioso de estas festividades era un elemento fundamental y, por lo tanto, quedaba ligado a las propias composiciones teatrales, lo cual afectaba a las construcciones donde debía llevarse a cabo la representación. Éstas no llegaron a ser fijas hasta finales de la República, fracasando varios intentos de construcción estable por parte de algunos magistrados. La amplitud de este segundo capítulo permite el tratamiento no sólo del papel ejercido por los propios magistrados en los juegos –parece que la introducción del drama de estilo griego en los *ludi Romani* no fue sino una decisión de carácter político–, sino también de cuestiones tan interesante para la recepción actual del texto –¿no es el teatro un texto vivo?– como la puesta en escena, la interpretación, el vestuario y el uso de máscaras por parte de los actores. Se insiste, por otro lado, en la diferencia entre el productor y el escritor de la obra, pues llegó a ser frecuente la reposición de antiguas representaciones y la calidad de éstas variaba en función del productor que se hubiera encargado de dicha labor. A pesar de que los destinatarios primarios del texto dramático eran los oyentes presentes en un teatro, es cierto que había copias que fueron tratadas como texto escrito y, de ese modo, el drama como género ocupó también un lugar importante en los primeros filólogos de la antigüedad, que estudiaron los textos y establecieron un canon. Con el capítulo 3. «Dramatic genres» (pp.129-186), comienza la parte segunda del volumen. La diferenciación entre *serious drama* y *light drama* va seguida de una serie de subcapítulos dedicados a cada uno de los distintos géneros dramáticos que podemos localizar en Roma durante el período republicano, con sus características y sus interrelaciones entre géneros, siempre que esto sea posible dada la escasez de datos con que contamos en algunos de los casos. En el capítulo 4. «Dramatic poets» (pp.187-281), se nos presenta un recorrido por los autores que compusieron obras de género dramático, en orden cronológico, incluyendo un último apartado dedicado a los autores menores. Por último, el capítulo 5. «Dramatic themes and techniques» (pp.282-330), lo dedica la autora a observar la forma en que los autores romanos decidieron, de manera consciente y artística, adaptar los textos griegos a sus propios modelos, con diferentes grados de literalidad según sus intenciones y necesidades. El resultado no siempre sería el más elegante, pero eso dependería de su uso del latín. No consta que sufrieran de censura durante la época, pero sí

es posible que fueran influenciados por los magistrados que escogían las obras, así como por un cierto cuidado hacia la moralidad predominante en la sociedad. Por otro lado, debían prestar atención a las técnicas empleadas para captar a la audiencia, por lo que rompían la ilusión escénica, adaptaban elementos de otros géneros –ya fuera de forma paródica o no– y recurrían a efectos que otorgaran espectacularidad a la representación; además, la supresión en general del coro y la presencia de más actores, entre otros elementos, le concedían mayor acción a la pieza. El libro finaliza con una panorámica general, en la que nos presente de manera resumida y organizada todo lo expuesto a lo largo de la obra, así como unas conclusiones y una amplia y completa bibliografía. A pesar de que debemos mirar a Grecia para ver el origen del teatro romano, éste cuenta con un desarrollo independiente, creando subgéneros propios y originales y aumentando su capacidad para influir en la vida de Roma, social, cultural y política.

Cristina MARTÍNEZ GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid

Wolfgang DE MELO (ed.), *Plautus. I. Amphitryon. The comedy of asses. The pot of gold. The two Bacchises. The captives*, Cambridge (Mass.) – Londres, Harvard University Press, 2011, CXXXIII+628 pp.

La Loeb Classical Library contaba con la traducción de las comedias de Plauto, a cargo de Paul Nixon, publicadas en cinco volúmenes entre los años 1916 y 1938. Esta traducción, acompañada de una breve introducción y con el texto latino enfrentado, parecía no responder ya al inglés de uso entre los estudiantes angloparlantes, hecho al que habría que sumar la necesaria revisión del texto latino a la luz de los avances de la crítica y la interpretación textual de estos casi cien años. Se sumaba a ello la nueva «política» de traducción asumida por los responsables de la colección (<http://www.hup.harvard.edu/features/loeb/translations.html> [fecha de consulta: 10 de enero de 2012]) que pretende una mayor fidelidad a los originales sin la eliminación de ningún fragmento o alusión de «any passages that might give offense», como ocurría antes en que se llevaban a nota, cuando no se suprimían. Como consecuencia de ello, vuelven a publicarse las comedias del sarsinate, con nueva traducción y texto latino revisado, junto con una amplísima introducción, a cargo de Wolfgang De Melo, que en las páginas del prefacio no deja de ponderar a su predecesor, al tiempo de mostrar la necesidad de una nueva edición: «Nixon's work has helped many generations of students and scholars to understand Plautus, but after almost a century, a new edition, reflecting the progress made in Plautus studies, was overdue. Times have changed» (p.ix).

El volumen que aquí se presenta (LCL 60), el primero de los cinco con idéntica distribución que la edición de P. Nixon, incluye *Amphitryon*, *The comedy of asses*, *The pot of gold*, *The two Bacchises* y *The captives*. El trabajo de W. De Melo supera con creces las 571 páginas del volumen de Nixon y destaca fundamentalmente por una am-